

# *La vida económica de la población náhuat de Santo Domingo de Guzmán*

Carlos Benjamín Lara Martínez\*

## Resumen

El autor muestra cómo la población indígena de Santo Domingo de Guzmán, a pesar de haber experimentado fuertes transformaciones socioculturales a través del tiempo, ha preservado una práctica económica de origen prehispánico: la economía de subsistencia basada en el cultivo de la milpa – un pluricultivo que combina en la misma parcela el cultivo del maíz con el del frijol, diferentes tipos de calabaza, pepino e incluso maicillo o sorgo –, la cual constituye la base de la supervivencia de esta población indígena. En este artículo se sostiene que el cultivo de la milpa, el cual se lleva a cabo bajo una lógica de subsistencia, no es producto de la marginación en la que el sistema capitalista mantiene a estos indígenas, como tradicionalmente se ha interpretado, sino que constituye una opción cultural que tiene que ver con el estilo de vida que esta población ha venido construyendo a lo largo del tiempo.

**Palabras clave:** economía de subsistencia; economía empresarial; herencia cultural; opción cultural; estilo de vida; continuidad sociocultural; cambio cultural.

## Abstract

The author shows how the indigenous population of Santo Domingo de Guzmán, in spite of having experienced strong sociocultural transformations through time, has preserved a socioeconomic practice of prehispanic origin: the subsistence economy based on the harvest of corn – a multiple harvest system that combines, within the same parcel, the planting of corn with beans and different types of squash, cucumber and even gravel, which constitutes the survival basis of this indigenous population. It is argued in this article that harvesting corn, under a subsistence logic, is not because of the neglect under which the capitalist system keeps the indigenous people, as traditionally interpreted, but it constitutes a cultural choice related to the life styles these people have built through time.

**Keywords:** subsistence economy, entrepreneurial economy, cultural heritage, cultural choice, life style, sociocultural continuity, cultural change

## Introducción

La vida económica de los indígenas náhuat de Santo Domingo de Guzmán es parte de su herencia cultural, la cual si bien se ha

venido modificando a lo largo del tiempo, ha mantenido determinadas prácticas sociales

---

\* Carlos Benjamín Lara Martínez nació en la ciudad de San Salvador en Diciembre de 1957. Ha estudiado antropología sociocultural en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México y en la Universidad de Calgary, en Canadá. Es autor de varios libros y artículos, entre los que desta-

---

can: Salvadoreños en Calgary. El Proceso de Configuración de un Nuevo Grupo Etnico (CONCULTURA, 1994) y “Continuity and Change in the Contemporary Community of Joya de Cerén” (Texas University Press, 2002). Actualmente, es catedrático e investigador de la Universidad de El Salvador y está coordinando la creación de la Licenciatura en Antropología Sociocultural.

que establecen una línea de continuidad con el pasado, incluso con un pasado lejano. Es por ello, que para el estudio de la economía de este pueblo indígena del occidente del país, propongo tomar como punto de partida una concepción dialéctica que entrelace el cambio y la transformación con la continuidad sociocultural, pues diversas prácticas económicas tienen una importante relación con el pasado prehispánico.

En este sentido, la actividad económica de este pueblo (como de cualquier otro pueblo) no puede verse como una simple actividad técnica a través de la cual hombres y mujeres se procuran su subsistencia, sino que constituye una opción cultural que tiene que ver con el estilo de vida que la población ha venido construyendo a lo largo de su historia. Es por ello, que la actividad económica debe concebirse como parte de un sistema cultural y no puede ser entendida sin tomar en cuenta la vida social general del pueblo que la practica.

#### **La población de Santo Domingo de Guzmán**

El municipio de Santo Domingo de Guzmán pertenece al Departamento de Sonsonate, en la zona occidental de El Salvador, una región reconocida por su exuberante vegetación y su importante producción agropecuaria e industrial. Santo Domingo de Guzmán, sin embargo, es uno de los municipios más pobres de la región, cuya actividad económica es poco significativa de cara al desarrollo de la nación.

La cabecera municipal se encuentra a 180 msnm, en un terreno de tipo quebrado. Mantiene un clima cálido, por lo que la gente de la zona lo considera tierra caliente. Su alto grado de humedad, sin embargo, entre 1600 y 2200 mm., permite el crecimiento de una vegetación abundante, que puede caracterizarse, de acuerdo con los técnicos del Instituto Geográfico Nacional "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán", como bosque húmedo subtropical (1990: 118), en el que predomina las especies

arbóreas el volador, papaturro, morro, conacaste, el roble, y otros.

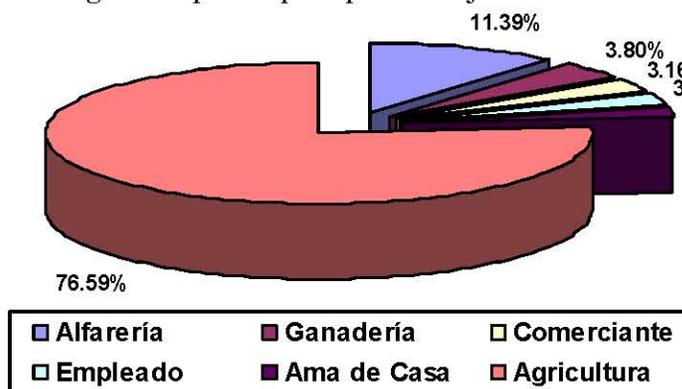
La pequeña ciudad de Santo Domingo de Guzmán, centro urbano del municipio, comprendía en 1971 únicamente alrededor de 0.09 Km<sup>2</sup>, es decir, el 0.32% del territorio del municipio, mientras que el resto del territorio municipal (27.83 Km<sup>2</sup>) correspondía al área rural. Aunque en estas últimas tres décadas la ciudad de Santo Domingo ha crecido, el municipio sigue siendo fuertemente rural.

Esto queda aún más claro al considerar la población del municipio. Si tomamos el censo de 1992, observamos que para ese año se registra una población total de 6270 personas, el 24.27% (1522 personas) habita en el área urbana y el 75.73% (4748 personas) en el área rural. En el año 2000, la Unidad de Salud del municipio estima una población total de 7444 habitantes, manteniendo las mismas proporciones del censo nacional de 1992.

La proporción de población indígena no ha sido estimada por ninguna institución, pues, como lo establecen Erik Ching y Virginia Tilley (1998), a partir de la década de 1930 esta categoría étnica fue borrada de los censos nacionales, como producto de una decisión administrativa. Estos mismos autores, tomando como base los Libros de Nacimientos que se llevan en las municipalidades, proporcionan una estimación que en el caso de Santo Domingo de Guzmán llega hasta 1945. Según estos autores, para 1935 la población indígena de este municipio representaba el 82% de la población total del municipio, en 1940 representaba el 71.4% y en 1945 el 67.7%. Sin embargo, no queda claro cual es el criterio utilizado por los que registraban los nacimientos para establecer la ascendencia étnica de un recién nacido.

Mi experiencia en el campo, indica que en la actualidad un criterio esencial que define la categoría étnica es la posición socioeconómica de los individuos, es decir, se consideran indígenas a los individuos que ocupan los peldaños más bajos de la estructura socioeconómica de la localidad: los pequeños agricultores y las alfareras (aunque hay algunos in-

Fig. 1 Ocupación principal de los jefes de familia



dígenas que poseen mejores condiciones económicas que el resto de los miembros de su grupo étnico), mientras que los ladinos son los que han alcanzado mejores posiciones en la escala socioeconómica, como los ganaderos, los comerciantes y los empleados o dependientes. En este sentido, los indígenas de Santo Domingo de Guzmán representan el 87.97% de la población del municipio (6548 personas), los cuales en su mayoría habitan en el área rural, aunque un sector considerable también habita en el área urbana, sobre todo en el barrio de El Calvario. Esta población, sin embargo, sólo en una pequeña proporción, aproximadamente un 2%, habla lengua indígena, el náhuat, mientras que la gran mayoría habla español como lengua materna.

**La vida económica**

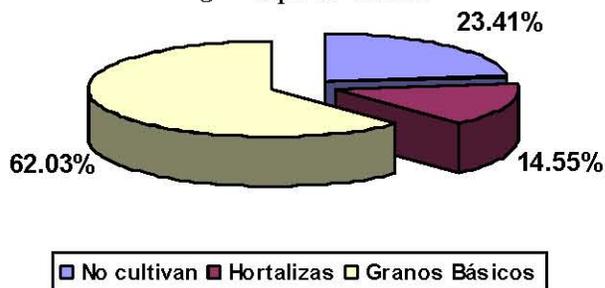
Como ya se indicó, Santo Domingo de Guzmán es un municipio fuertemente rural: la población urbana representa el 24.27% de la población total del municipio, mientras que la población rural representa el 75.73%. La población indígena constituye el 87.97% de la población del municipio, la cual habita principalmente en el área rural –toda la población rural de Santo Domingo puede considerarse indígena- pero también se encuentra población indígena en el área urbana.

**El trabajo agrícola**

De acuerdo con mis propios datos, obtenidos por la aplicación de una encuesta sobre condiciones socioeconómicas, la mayor parte de jefes de familia de Santo Domingo de Guzmán se dedica a la agricultura como actividad económica principal.

Como puede observarse en la Fig. 1, los agricultores representan el 76.58% de los jefes de familia, mientras que el resto de actividades económicas sólo alcanza un 23.41%, destacando entre éstas la alfarería (11.39%) que es una actividad que realiza el sector femenino.

Fig. 2 Tipo de Cultivo



La mayoría de los agricultores declararon que en sus terrenos cultivan granos básicos: maíz, maicillo (o sorgo) y frijol, no obstante que el cultivo de hortalizas (tomate, chile, pepino) es también importante.

Estos productos son cultivados predominantemente en pequeñas parcelas. En efecto,

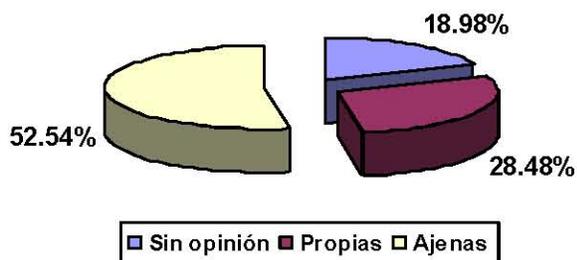
de acuerdo con mis datos, el 97.47% de los agricultores cultivó el año agrícola 1999-2000 parcelas que van de  $\frac{1}{2}$  a 3 manzanas: el 74.79% en parcelas de  $\frac{1}{2}$  a 1 manzana, el 15.96% en parcelas de  $1\frac{1}{2}$  a 2 manzanas y el 6.72% en terrenos de  $2\frac{1}{2}$  a 3 manzanas. Sólo el 2.52% declaró que cultivó terrenos que sobrepasan las 3 manzanas.

Pero, en el año agrícola 1999-2000 sólo el 28.48% cultivó en tierras propias, el 52.53% declaró que sus cultivos se llevaron a cabo en tierras ajenas, es decir, alquiladas, lo que supone un costo adicional a sus actividades agrícolas, pues la renta de la tierra en el municipio estaba en este año a U.S. \$91.42 por manzana.

Esto es coherente con el régimen de tenencia de la tierra en Santo Domingo, pues de acuerdo con mis datos, sólo un 28.48% de los jefes de familia son propietarios de tierra. Esto explica el alto grado de agricultores que tienen que alquilar terrenos para cultivar sus productos.

Entre los propietarios predomina la pequeña propiedad: el 75% de las propiedades van de  $\frac{1}{2}$  a 1 manzana, el 10.71% son propiedades de  $1\frac{1}{2}$  a 2 manzanas, el 7.14% de  $2\frac{1}{2}$  a 3 manzanas, y el 7.14% restante corresponde a propiedades que sobrepasan las 3 manzanas.

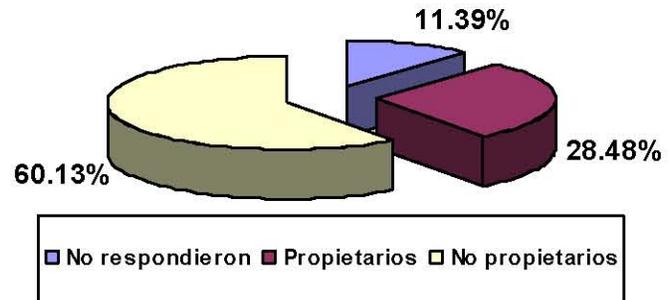
Fig. 3 ¿En qué tierras cosechó?



Llama la atención que en el año agrícola 1999-2000, los terrenos de más de 3 manzanas que se dedicaron al cultivo de granos básicos u hortalizas representaron únicamente el 2.52% del total de terrenos cultivados, mientras que las propiedades de más de 3 manzanas representan el 7.14% de las propiedades

del municipio. Esto indica que en general los

Fig. 4 Tenencia de la tierra



domingueños conciben la agricultura como una actividad poco rentable, inclusive en el caso de la producción de hortalizas —“el veneno para las plagas es muy caro, decía un informante, y como ya traen camionadas, hoy ya cuesta vender el tomate y el chile”—, por lo que cuando cuentan con terrenos más amplios los dedican a otra actividad: la ganadería, la cual es considerada una actividad que da mejores beneficios.

En efecto, uno de los sectores más poderosos del municipio es el de los ganaderos, que constituyen alrededor de 35 empresarios. Algunos de ellos cuentan con propiedades de 150 a 300 manzanas, las cuales destinan para desarrollar ganadería lechera, pero también alquilan pequeñas parcelas a los agricultores. Como indicábamos más arriba, este sector, junto con los comerciantes y los empleados, constituyen los ladinos de la localidad.

#### La agricultura de subsistencia

Pero la mayoría de los agricultores indígenas concentran sus actividades agrícolas, y económicas en general, en la producción de bienes de subsistencia, principalmente en lo que se denomina la milpa, que es un pluricultivo que tradicionalmente combina, en la misma parcela, el cultivo del maíz con el del frijol y diferentes tipos de calabaza, el pipián (calabaza pequeña) y el ayote (una calabaza más grande), e incluso, en ocasiones, pepino. En Santo Domingo, en la misma parcela tam-

bién se cultiva el maicillo (o sorgo). A continuación, se presenta el ciclo de los principales productos de subsistencia que se cultivan

quemar los terrenos con fuego, la cual ha sido combatida por diversos organismos, nacionales y privados, por considerar que de esta ma-

**Tabla 1**

Ciclo agrícola de los productos de subsistencia de Santo Domingo de Guzmán

ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO
Recolección del maicillo (o sorgo)		1ª limpia (o quemada)		Siembra del maíz y frijol	1ª abonada
JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
<ul style="list-style-type: none"> <li>• 2ª abonada</li> <li>• Recolección del frijol</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Doblan la mata de maíz</li> <li>• 2ª limpia (o quemada)</li> <li>• Siembra del maicillo (o sorgo)</li> <li>• Segunda siembra del frijol</li> </ul>	Abonada del maicillo (o sorgo)	Recolección del maíz	Recolección de la segunda siembra del frijol	

en el municipio.

El ciclo agrícola de los productos de subsistencia inicia en el mes de Marzo, con la limpia del terreno, lo que los lugareños denominan “quemada”, pues la hierba es quemada con agroquímicos, Gramoxone y Getsaprim –para una manzana, en la primera limpia se utiliza 3 litros de Gramoxone y 1 kilo de Getsaprim-, que son productos tóxicos que contienen elementos no-degradables, por lo que dañan al ecosistema y a la salud de las personas que ingieren estos productos. Sin embargo, los agricultores de la zona los utilizan porque les reduce el tiempo de trabajo. Utilizando los agroquímicos sólo tienen que limpiar el terreno dos veces por año (en Marzo y en Agosto –en la segunda limpia se utiliza 2 litros de Gramoxone y 1 kilo de Getsaprim-), aunque los agricultores sostienen que las hierbas con tallo más grueso tienen que cortarse con la cuma<sup>1</sup>, pues de lo contrario el terreno no queda totalmente limpio.

Esta práctica ha venido a sustituir la práctica tradicional, de origen prehispánico, de

nera se le quema diversos nutrientes a la tierra. Sin embargo, en este caso el cambio es peor que la práctica tradicional, pues los agroquímicos están afectando negativamente no sólo a la tierra sino también a la salud de las personas.

Al uso de herbicidas hay que agregarle la aplicación de insecticidas, que en el caso de la milpa los agricultores necesitan combatir al gusano medidor y a la oruga, que atacan al maíz, y a la tortuguilla, que ataca al frijol. Para combatir estas plagas, los campesinos utilizan Folidol, Lacnate y Tamarón. El uso de estos insecticidas incrementa la cantidad de sustancias tóxicas en la tierra, pero combatir su uso no es tarea fácil, pues estos productos han comprobado su eficacia y los productos orgánicos o soluciones naturistas no siempre logran eliminar las plagas.

En Mayo se lleva a cabo la siembra del maíz y del frijol, aprovechando la llegada de las lluvias. En el caso del maíz, los agricultores utilizan semilla H-5 y H-53, pues esta última, comentaba un agricultor, “da un maíz más pesado y valiente y abunda más”. Sin embargo, es importante tomar en cuenta que los pequeños agricultores compran la semilla cuando tienen suficiente dinero, y luego pueden dejar de comprarla por varios años, por lo

<sup>1</sup> Cuma: cuchillo corvo para rozar y cortar (DICCIONARIO DE LA REAL LENGUA ESPAÑOLA, vigésima primera edición, España, 1997).

que la eficacia de la semilla mejorada se pierda.

Junio y Julio son los meses en los que se abona la tierra para la producción de maíz. La primera abonada se hace después de 15 días de haber sembrado el grano, para lo cual se utiliza 2 sacos de Fórmula. Después de 20 días de haber efectuado la primera abonada, se abona nuevamente la tierra, esta vez con 2 sacos de Sulfato. Una tercera abonada se realiza en el mes de Septiembre para la cosecha de maicillo, para lo cual se utiliza un saco de Sulfato. La utilización de abono químico eleva considerablemente los costos de producción, pues para la temporada en la que se realizó esta investigación, el saco de Sulfato estaba a U.S. \$13.02 y el de Fórmula a U.S. \$21.09, lo que supone una inversión global de U.S. \$81.28.

El doblez de la mata es una práctica que puede observarse en todo el país. El sentido de esta práctica es proteger a la mazorca de las lluvias y propiciar que la sabia se concentre en el fruto. Suele hacerse cuando hay luna llena, pues de esta manera se cree que la mazorca madura mejor. En Octubre termina el ciclo del maíz, con la recolección del fruto ya maduro. El maicillo, sin embargo, que ha sido sembrado en Agosto, se recolecta en Enero.

Estas labores se llevan a cabo con los instrumentos tradicionales de trabajo: la cuma, el azadón, el machete y el chuzo, que poseen todos los pequeños agricultores. De esta manera, la inversión en instrumentos de trabajo es baja. Sólo las bombas de fumigación podrían considerarse un instrumento de trabajo no-tradicional.

Algunos agricultores sostienen que los niveles de productividad en Santo Domingo son buenos, pues en condiciones ideales de clima y preparación de la tierra se puede obtener 64 quintales por manzana de maíz, aunque la media se estima (por parte de estos agricultores) en 44-50 quintales por manzana. Esto permite que los agricultores puedan destinar una cantidad considerable de maíz a la comercialización.

Sin embargo, de acuerdo con mis datos, en el año agrícola 1999-2000 los agricultores obtuvieron bajos niveles de rendimiento en sus parcelas, debido a que en este año se experimentaron lluvias marcadamente irregulares acompañadas de fuertes tormentas tropicales. En el año 1999-2000, se registraron los siguientes niveles de rendimiento por manzana: el 10% de los agricultores obtuvo entre 5 y 10 quintales de maíz, el 43% entre 10 y 20 quintales, el 36% entre 30 y 40 quintales, y el 11% logró obtener más de 49 quintales de maíz por manzana, alcanzando en una de las propiedades 91 quintales por manzana.

De acuerdo con estos datos, en el año agrícola 1999-2000 los agricultores sólo obtuvieron, como media, 27.76 quintales por manzana. Esto está en correspondencia con el nivel medio de rendimiento del maíz tradicional a nivel nacional para el año 1998-1999, el cual, de acuerdo a la Dirección General de Economía Agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Ganadería, fue de 27.57 quintales de maíz por manzana. Si tomamos este rendimiento medio (27.76 quintales por manzana), la comercialización del producto es mucho más limitada, pero siempre los agricultores tienen cierto margen de comercialización, sobre todo si tomamos en cuenta que al menos un 47% de los agricultores logró un rendimiento que sobrepasó los 29 quintales por manzana.

En el caso del maicillo, el rendimiento, en condiciones ideales, es similar al del maíz, 64 quintales por manzana, pero en el año 1999-2000 se registraron rendimientos sumamente bajos: el 42.37% de los agricultores obtuvo entre 1 y 10 quintales, el 42.37% alcanzó entre 10 y 20 quintales, y sólo un 15.25% logró un rendimiento de 30 a 62 quintales. El rendimiento promedio, de acuerdo a estos datos, fue de 15.81 quintales por manzana. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que las inclemencias climatológicas afectaron más a este producto que al maíz, pues fue al final de la época lluviosa que se desataron los temporales que arruinaron las cosechas.

La producción de maicillo complementa la dieta de los pequeños agricultores, pues una parte de la cosecha se destina a la satisfacción de las necesidades alimentarias del grupo doméstico. El resto de la producción, como en el caso del maíz, se destina al comercio.

Si pensamos en los costos de los insumos para la producción de granos básicos, que para la temporada 1999-2000 pueden calcularse en U.S. \$109.16 por manzana, es claro que el pequeño agricultor que es propietario de su terreno, en este año logró cubrir los costos de producción y obtener un pequeño beneficio por su labor agrícola. Pero incluso el 52.53% de los pequeños agricultores que tuvieron que alquilar tierra para el cultivo de los granos básicos, lograron cubrir sus costos de producción más un pequeño beneficio adicional, que al menos les permite satisfacer las necesidades de consumo de granos básicos de sus grupos domésticos.

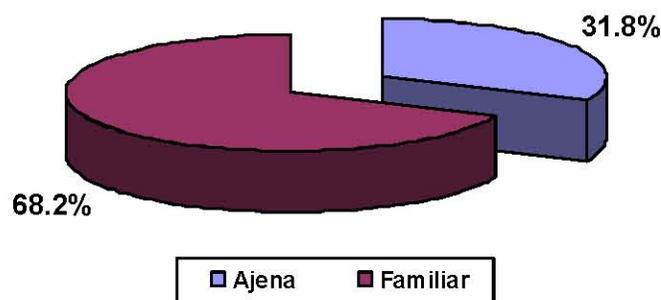
Esto es claro, si consideramos que el rendimiento promedio del maíz fue de 27.76 quintales por manzana y el del maicillo 15.81 quintales por manzana, y que el quintal de maíz se vendió a U.S. \$6.85 y el de maicillo a U.S. \$5.71, por lo que el pequeño agricultor promedio obtuvo U.S. \$280.69 por su cosecha de maíz y maicillo. Con esto, logra cubrir los costos de producción más un pequeño beneficio adicional, que puede destinar a garantizar el consumo familiar. Sin embargo, los agricultores que sobrepasaron el rendimiento promedio consiguieron mejores beneficios, aunque éstos siguen siendo muy limitados. Un agricultor que sacó 50 quintales de maíz y 40 quintales de maicillo en una manzana, por ejemplo, obtuvo U.S. \$571.42 por su cosecha, lo que ya representa un mejor beneficio por su labor agrícola, aunque todavía es demasiado limitado en relación a otras actividades económicas.

Esto, sin tomar en cuenta la inversión en fuerza de trabajo, que para el año 1999-2000 puede estimarse en U.S. \$308.57, dado que el valor de la fuerza de trabajo en Santo Domingo es de U.S. \$3.42 por 8 horas de trabajo, y las labores de la siembra, cultivo y cosecha

del maíz y maicillo tradicional representan 90 jornadas. A este salario, sin embargo, hay que agregarle el costo de un tiempo de comida, el cual el contratista está obligado a proporcionar, que incluye arroz, frijol, huevo, cuajada<sup>2</sup> y tortilla, lo que incrementa ligeramente el costo de la fuerza de trabajo.

Pero entre los pequeños agricultores indígenas la fuerza de trabajo que se utiliza es la del grupo doméstico, salvo en determinadas labores, como el acarreo de los sacos de maíz y maicillo recolectados, para lo cual se paga U.S. \$0.68 por saco. En este sentido, la mayoría de los pequeños agricultores evaden el pago de la fuerza de trabajo, lo que representa un ahorro monetario en los costos de producción, aunque aquéllos que poseen mayor capacidad económica sí contratan fuerza de trabajo.

Fig. 5 Fuerza de trabajo



Pero el beneficio de la milpa no sólo lo constituye la producción de maíz y maicillo, sino que en ella también se produce frijol, calabazas (pipián y ayote) y, en ocasiones, pepino. Estos productos se cultivan sólo para la subsistencia, complementando de esta manera la dieta de la familia campesina. Además, la mayoría de los pequeños agricultores, sobre todo los que viven en el área rural, poseen animales domésticos: aves y puercos (en el caso de los cerdos, sólo un 25% de los jefes de familia posee este animal), los cuales tam-

<sup>2</sup> Cuajada: un tipo de queso fresco.

bién complementan la dieta de la familia indígena.

Como se ha podido constatar, la producción de granos básicos, bajo la modalidad del pluricultivo llamado localmente milpa, no logra los niveles de rentabilidad que se alcanzan en otras actividades económicas, pero es sumamente efectiva en garantizar la subsistencia de las familias de los pequeños agricultores, pues proporciona los alimentos que constituyen la base de la dieta indígena. Además, defiende a los pequeños agricultores de las oscilaciones del mercado, que no tienen capacidad de controlar. “La gente cultiva la milpa porque es segura”, decía un pequeño agricultor, “porque nos da el alimento que necesitamos y la venta es segura”.

Pero los pequeños agricultores no sólo cultivan milpa, sino que también cultivan hortalizas (14.55%), y varios de ellos combinan la producción de milpa con la de tomate y chile. Como se indicó más arriba, el problema con el tomate y el chile es la cantidad de enfermedades y plagas que atraen. En el caso del tomate, las enfermedades más comunes son: el mal del talluelo, tizón temprano, tizón tardío, pirosis; las plagas: gusano cortado o cuerudo, gallina ciega, piojo de zope, gusano de alambre, y otras más. Todas estas enfermedades y plagas suponen una inversión en agroquímicos que, si no se logra recuperar, ahoga a los pequeños agricultores.

Y es que la comercialización del producto no es fácil, pues, de acuerdo con los campesinos indígenas, el mercado está dominado por los grandes comerciantes: “como ya traen camionadas, hoy ya cuesta vender el tomate y el chile”.

En el caso de los granos básicos, este problema no existe, pues los campesinos tienen asegurada la venta del producto, ya sea en la agencia del Banco de Fomento Agropecuario o a través de los intermediarios, que llevan sus camiones hasta el municipio. Aquí el problema es el precio del producto, que es demasiado bajo en relación a la cantidad de trabajo que se invierte. Aunque los indígenas de Santo Domingo tienen capacidad de alma-

cenamiento, lo que les da cierta capacidad de negociación, el precio del producto se mantiene demasiado bajo.

Un caso especial es el de la cooperativa Hombres Indígenas de San Francisco de Asís, promovida por un sacerdote, el Padre Francisco, con el objeto de conseguir créditos para el desarrollo de la agricultura. Esta cooperativa fue fundada en 1994 con 24 socios, todos pequeños agricultores. Originalmente, CARITAS, una organización católica de beneficencia, iba a proporcionar un crédito de U.S. \$28,571.42 para comprar tierras. En concreto, se pensaban comprar 20 manzanas de tierras regables, pero a última hora el propietario de las tierras no quiso vender. Esto desanimó a la gente y se retiraron 13 socios, quedando únicamente 11. Después, al sacerdote lo nombraron director de CARITAS y les facilitó un crédito por U.S. \$2,285.71, con lo que compraron 10 manzanas de terreno rústico, pero de acuerdo con el presidente de la cooperativa, estas tierras no son buenas para la agricultura, por lo que sólo las están utilizando para sacar leña y en un pequeño sector están sembrando granos básicos. Ante esto, otros 5 socios dejaron la cooperativa, quedando sólo 6 socios. Pero, más tarde CARITAS les dio otro crédito de U.S. \$3 428.57, con lo que compraron dos manzanas de tierra regable. Sin embargo, actualmente tienen una deuda de U.S. \$5,714.28 para pagar en 15 años, a U.S. \$706.28 por año, pero no la están pagando.

Esta es la situación de un proyecto fracasado de asociación cooperativa en Santo Domingo. Según un informante del municipio, sin embargo, las tierras de la cooperativa no son malas para la producción agrícola, pero los socios de la cooperativa no las han sabido trabajar.

Otro caso es el de las tierras de la Sabana, que son como 24 manzanas. Estas tierras se han mantenido como tierras de la comunidad, las cuales no fueron afectadas por el proceso de privatización de finales del siglo XIX. Por mucho tiempo se mantuvieron como zacatales, y se utilizaban sólo para sacar zacate para

los techos de las casas, pero ahora se utilizan para cultivar granos básicos. Se ha formado una directiva y ésta reparte alrededor de dos o tres tareas por agricultor. Los beneficiados sólo tienen que contribuir a mantener en buen estado la propiedad, reparando los cercos y cuidando los cultivos, para lo cual hacen rondas, y tienen que pagar U.S. \$0.22 por tarea.

De acuerdo con un directivo de la Asociación de Desarrollo Comunal Indígena Nahuat (ADESCOIN), esta es una herencia de los antepasados indígenas que ellos deben mantener:

“¿qué es lo más importante para usted de la historia de Santo Domingo de Guzmán?”, pregunté.

“Ah, bueno”, respondió, “yo siento que algunas de las cosas importantes es, de lo que fueron de la historia, es de que nuestros antepasados, pues, que lograron arrebatar esas tierras que ninguna, es raro, quizás ningún municipio tiene tierras directamente del pueblo, entonces, eso siento yo, que fue bien importante en la historia, aquellos que nuestros antepasados tuvieron esa, se les ocurrió eso, de dejar algo para Santo Domingo, pues, que hasta ahora estamos, este, manteniendo eso, pues...”

El caso de los canales de riego es también importante tomarlo en cuenta. En este municipio existen tres canales de riego, dos que mantiene la alcaldía municipal y uno que administra una asociación de desarrollo comunal: la Asociación de Desarrollo Comunal El Progreso (ADECPRO). En los dos primeros, que abarcan 189 manzanas en total, las tierras están destinadas principalmente al cultivo de pastos para ganadería, excepto por unas pocas propiedades que se dedican a la milpa. En el canal de riego que administra ADECPRO, con 120 a 130 manzanas regadas, el 50% de las tierras se dedica a pastos, un 20% al cultivo de flor de nardo, yuca y granos básicos, y un 30% a hortalizas. En estas tierras, los regantes logran mejores niveles de rentabilidad ya que pueden producir todo el año, aunque el

valor de la tierra para los que no son socios propietarios (alrededor de 100 agricultores) es de U.S. \$11.42 por tarea (una manzana tiene 16 tareas, es decir, U.S. \$182.85 por manzana), esto es, el doble del valor de las tierras sin regadío, más el valor del riego: U.S. \$1.23 por tarea para hortalizas por temporada (6 meses) –U.S. \$19.77 por manzana- y U.S. \$0.96 por tarea para pasto, flor de nardo, granos básicos y yuca –U.S. \$15.42 por manzana-, pues las hortalizas necesitan dos o tres regadas por semana mientras que los demás productos sólo consumen una regada por semana.

Es interesante observar que en el canal de riego de ADECPRO, en el verano (época seca) algunos regantes combinan el cultivo de granos básicos con el de hortalizas en la misma parcela. En estas tierras, los pequeños agricultores combinan los cultivos tomando como base los surcos: se cultiva un surco de maíz, dos de tomate o de cualquier hortaliza, otro de maíz, y así sucesivamente. Sería interesante tomar esta idea para generalizarla entre los demás pequeños agricultores indígenas de Santo Domingo, de manera que sin abandonar la tradición de cultivar maíz, se vayan generando parcelas con mayor diversificación de productos.

Por último, hay que considerar la producción de flor de jazmín, que en Santo Domingo hay 6 agricultores involucrados con este tipo de cultivo. El cultivo del jazmín presenta buenos niveles de rentabilidad, pues en una manzana se puede obtener 32 gruesas a la semana, esto es, 128 docenas de flor, las cuales se venden en el mercado de Sonsonate. Este tipo de cultivo puede representar una alternativa para los pequeños agricultores indígenas, pero por el momento los campesinos indígenas presentan resistencia a dejar de producir granos básicos.

Pero, la agricultura es una tarea meramente masculina, el sector femenino no se involucra en esta actividad, las mujeres se dedican al comercio de hortalizas y a la alfarería, una actividad que desarrollan las mujeres indígenas de la ciudad.

### La alfarería

La alfarería, como se pudo observar en el gráfico primero, es la segunda actividad económica más importante entre los jefes de familia. Es una actividad en la que sólo participa el sector femenino, de tal manera que en los hogares donde la mujer es jefe de familia constituye la actividad económica principal, mientras que en el resto de hogares representa una actividad complementaria.

Es una actividad que se lleva a cabo únicamente en el área urbana, y principalmente en el barrio El Calvario, donde se concentra la población indígena urbana. Está centrada en la producción de comales y ollas, pero sin ningún diseño, pues constituyen objetos de tipo puramente utilitario.

La técnica de elaboración que predomina es la tradicional: primero, las artesanas se apropian del material que necesitan para elaborar el producto, digamos comales. Los comales están elaborados con dos tipos de barro, negro y rojo, y arena. Se calcula que para 40 comales se necesita una bolsa de barro negro, una de barro rojo y una de arena. El barro negro lo traen de El Barrial, una propiedad de la comunidad donde abunda este material. Lo extraen de esta propiedad y lo llevan a sus casas, para lo cual pagan un pick up (U.S. \$0.28). El barro rojo lo tienen que comprar (U.S. \$1.37 por saco) porque sólo se encuentra en propiedades privadas. Después de haber obtenido el barro, lo aselean por dos días. Luego, tienen que colarlo para quitarle las piedrecitas, una actividad que les lleva tres horas de trabajo.

La arena la traen de Metalío o Misata, las artesanas tienen que ir a traerla y sólo pagan por el transporte (U.S. \$0.68), pero el viaje y el acarreo les consume 10 horas, de 4:00 a.m. a 2 p.m.. Luego, mezclan el barro y la arena, pateando la mezcla para amasarla. Al terminar esta actividad, le dan forma a los comales, lo cual se hace con las manos y sin moldes. Después, los raspan y los alisan, lo que tienen que realizar tres veces en tres días distintos.

Al cuarto día, les pasan la piedra, para darles la última alisada.

Luego, los ponen al sol y ya bien secos los ponen al fuego. Tradicionalmente, los comales se cuecen al aire libre, para lo cual utilizan 40 rajas de leña maciza para cuarenta comales (una raja cuesta U.S. \$0.14), pero actualmente se están introduciendo hornos artesanales, lo cual reduce considerablemente el gasto de leña.

El primer horno se construyó en 1992 con apoyo de la Comunidad Económica Europea. La artesana beneficiada cuenta que a los 2 ½ años se le vino para abajo pero ella lo volvió a construir con la ayuda de su esposo. Desde entonces esta artesana cuece sus piezas en horno. Actualmente, hay como 13 hornos en todo el municipio y al menos 3 han sido construidos con apoyo de una Organización No Gubernamental de origen español, Ayuda en Acción.

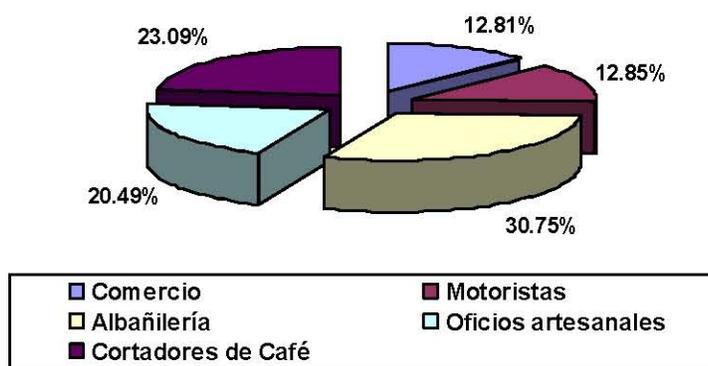
Los comales se venden a U.S. \$0.80, pero se pueden vender a U.S. \$0.68 e incluso a U.S. \$0.57, lo que parece ser un precio demasiado bajo para la cantidad de trabajo que llevan. Las artesanas venden sus piezas a los intermediarios, quienes las venden en Sonsonate, Santa Ana o San Salvador. En Sonsonate, comenta una artesana, venden los comales a U.S. \$1.14. "Ellos son los que se quedan con la ganancia", puntualiza esta artesana.

Las ollas se venden a U.S. \$1.14 pero llevan más trabajo que los comales. Últimamente, Ayuda en Acción ha promovido unas capacitaciones para introducir nuevos productos, como jarrones, maceteras, tazones y floreros. Efectivamente, las artesanas están elaborando estos nuevos productos, pero tienen un problema de mercado, la demanda local no es suficiente, ésta se concentra en los comales y las ollas con fines puramente utilitarios. Es posible que si se resuelve este problema de comercialización, se podría desarrollar esta actividad económica como una fuente de ingresos que mejore las condiciones de vida de los indígenas que viven en la ciudad de Santo Domingo de Guzmán.

### Otras actividades económicas

Y, en efecto, uno de los problemas del desarrollo económico de este municipio es la poca actividad comercial que se realiza. De acuerdo con mis datos, sólo un 3.16% de los jefes de familia se dedican al comercio como actividad económica principal (ver Fig. 1). Además, cuando se preguntó sobre otros tipos de actividad económica, sólo el 12.82% de los hogares indicaron el comercio como una actividad económica que complementa sus ingresos. Esto muestra lo que ya se había señalado anteriormente: el hecho que la economía de Santo Domingo está fuertemente orientada hacia la subsistencia.

Fig. 6 Otras ocupaciones



Por lo demás, esta gráfica muestra que entre las actividades complementarias se encuentran oficios como el de albañilería y motorista, posiblemente personas que están capacitadas para desarrollar estas actividades pero que no encuentran la posibilidad de dedicarse a ellas a tiempo completo, pues no existe la oferta de trabajo.

De hecho, mis informantes comentaron que hace cinco años se llevó a cabo un proyecto de capacitación en albañilería, en el que participaron alrededor de cincuenta personas, sin embargo estas personas no pueden trabajar en esta área pues "no hay trabajo", señalaron. Es importante que los promotores del desarrollo social tomen en cuenta la estructura del trabajo del municipio antes de impulsar

proyectos de capacitación, pues de lo contrario se crean falsas expectativas entre los lugareños y se despilfarran recursos.

Otro tipo de actividad complementaria son los oficios artesanales, donde entra la alfarería y otros oficios, como la carpintería. Por último, un 23.10% de los jefes de familia declararon ir a las cortas de café, una actividad que anteriormente ocupaba a gran parte de los agricultores del municipio, pero que en el año agrícola 1999-2000 sólo empleaba a un pequeño sector.

El peso del trabajo asalariado en Santo Domingo es bajo. De acuerdo con mis datos, sólo un 12.66% de los hogares cuenta con al menos un miembro de la familia trabajando asalariadamente. Estas personas se contratan ya sea en la zona o en San Salvador. Los que trabajan en San Salvador, declararon que están ganando el salario mínimo, U.S. \$142.85 por mes.

Además, el 37.98% de los hogares aceptó que tiene al menos un pariente en los Estados Unidos, siendo la ciudad de Los Angeles donde se concentran los migrantes. De estos hogares, sólo el 28.33% recibe ayuda económica, la mayoría (64.70%) entre U.S. \$50 y U.S. \$100 al mes, pero al menos un 29.42% recibe entre U.S. \$250 y U.S. \$300 mensuales. Es importante recordar el carácter inestable de las remesas familiares si tomamos el punto de vista del grupo doméstico que las recibe, pues muchos salvadoreños en los Estados Unidos mantienen una condición de subempleo, por lo que las ayudas económicas pueden llegar por seis meses e interrumpirse por tres o seis meses, y así sucesivamente, por lo cual no debe sobrestimarse el papel de las remesas en la economía familiar.

### La economía de los ladinos

Pero, si bien la actividad económica de la población indígena está orientada hacia la subsistencia, exceptuando a los socios fundadores de ADECPRO y a los productores de

flor de jazmín, es la población ladina la que mantiene una actitud más empresarial al interior del municipio. Como ya se ha indicado, esta población concentra sus actividades económicas en la ganadería y en el comercio, y algunos de ellos son empleados de instituciones públicas y privadas.

Los ganaderos constituyen alrededor de 35 empresarios, los cuales poseen no sólo las propiedades más extensas del municipio (algunos cuentan con propiedades de 150 a 300 manzanas) sino también las mejores tierras. Como se señaló cuando se habló de los canales de riego, los ganaderos tienen la mayor parte de las propiedades regadas del municipio, en las cuales mantienen su ganado. Como media, los ganaderos poseen 15 cabezas, pero hay quienes tienen 40 e incluso 200 cabezas, y otros que sólo poseen tres, seis, e incluso una cabeza. Se trata de ganado lechero, de tipo Criollo, Brahman y Brown-Suizo.

Sin embargo, aunque a nivel local los ganaderos representan el sector más poderoso de Santo Domingo, a nivel nacional éstos pueden ser considerados pequeños ganaderos, pues la media se mantiene en 15 cabezas.

Además de la ganadería, el sector ladino domina la actividad comercial del municipio, son los propietarios de los establecimientos comerciales, como tiendas, lugares de comida, agroservicios, que se encuentran en la cabecera municipal. Un pequeño empresario que tiene su establecimiento en una de las calles principales de Santo Domingo, por ejemplo, maneja dos establecimientos en los que vende agroquímicos (fertilizantes, herbicidas, insecticidas), granos básicos (pues él los produce, pero también los compra para revenderlos a precios más altos), y diversos productos, como cemento, sal, alambre de púas, e incluso refrescos y boquitas industrializadas. Pero él siempre siembra maíz, maicillo y frijol, "porque los negocios no andan bien y no se puede vivir de una sola cosa", insiste.

## Conclusión

En lo que se refiere a la población indígena, centro de interés de este artículo, ésta mantiene una economía de subsistencia, basada en la producción de granos básicos. Esta actividad económica se desarrolla con base en una concepción tradicional, de origen prehispánico, el cultivo de la milpa, un pluricultivo que combina, en el mismo terreno, el cultivo del maíz con el del frijol, el pipián (calabaza pequeña) y el ayote (calabaza grande), y, en ocasiones, el pepino. En Santo Domingo, los indígenas han incorporado, a este pluricultivo tradicional, el maicillo (o sorgo), el cual no es originario de Mesoamérica, pero ha sido integrado no sólo a su concepción tradicional de trabajo agrícola sino también a su dieta diaria, llegándose a constituir en uno de los granos más importantes, junto al maíz y al frijol, de su subsistencia.

La milpa, como lo hemos podido constatar, presenta un bajo nivel de rentabilidad, si se le analiza desde la perspectiva de una economía clásica, pues no genera el nivel de ganancia que se puede obtener en otras actividades económicas. Esto impide que exista un proceso de generación de capital, basado en una lógica de acumulación-reinversión, pues lo que se obtiene al final de la labor agrícola sólo alcanza para cubrir los costos de producción, lo que Eric Wolf (1971) denomina "el fondo de reemplazo", más un pequeño beneficio, que en realidad sólo logra satisfacer las necesidades básicas de la subsistencia de las familias indígenas.

Sin embargo, los indígenas se aferran a la milpa, no sólo como una actividad que el sistema les obliga a mantener, por la poca capacidad que éste tiene de absorber la fuerza de trabajo del país, como la sociología tradicional lo ha interpretado (ver: Montes: 1986), sino también, y sobre todo, como un acto de resistencia frente a la tendencia del sistema capitalista dominante a integrar a todos los individuos a la lógica del mercado y la economía empresarial. Con la producción de la milpa, los indígenas mantienen cierta indepen-

dencia del mercado, aunque esta independencia no es ni pretende ser absoluta. No se trata de un acto de aislamiento, pero sí de un interés por mantener cierta autonomía, que les permita defenderse de los vaivenes de los precios y el costo de la vida.

La milpa, es cierto, es poco rentable, pero proporciona la base de la subsistencia de las familias indígenas. Esta actividad, sin embargo, no se desarrolla de manera aislada, sino que está integrada a otras actividades que complementan la economía de la población indígena, como la alfarería, en el caso de los indígenas de la ciudad, la crianza de animales domésticos, la producción de hortalizas, y cierto grado de trabajo asalariado y remesas familiares, que les dan liquidez y capacidad de movimiento en la economía nacional. Esta pluralidad de actividades constituye la base de la economía de la población indígena, la cual se desarrolla al interior de sus grupos domésticos.

En síntesis, la economía de subsistencia no debe interpretarse como un tipo de economía al cual los indígenas se ven obligados a recurrir por haber sido excluidos de los beneficios de la economía nacional, sino que más bien representa una opción cultural que les proporciona cierta autonomía de la sociedad dominante, tanto en el sentido económico (autonomía de la lógica del mercado y la economía empresarial) como en el sentido sociocultural, la posibilidad de desarrollar un estilo alternativo de vida social, en el cual la inversión en el capital social (inversión en relaciones sociales de solidaridad) es más importante que el incremento del capital material.

Es importante resaltar que el impulso de proyectos de desarrollo socioeconómicos entre la población indígena debe tomar en cuenta esta característica: el que la economía de subsistencia constituye una opción cultural que permite la reproducción de un tipo de vida social alternativo. Esto no quiere decir que no se pueda o no se deba impulsar proyectos de desarrollo socioeconómicos, sino que estos proyectos deben tomar en cuenta y respetar esta opción cultural.

## Bibliografía

- Ching, Eric, y Tilley, Virginia (1998) "Indians, The Military and The Rebellion of 1932 in El Salvador", *Journal of Latin American Studies*, vol. 30, part I, February.
- Instituto Geográfico Nacional "Ing. Pablo Arnoldo Guzmán" (1990) *Monografías del Departamento y Municipios de Sonsonate*, San Salvador.
- Lara Martínez, Carlos B. (2000) *La Población Indígena de Santo Domingo De Guzmán. Cambio y Continuidad Sociocultural*, San Salvador, Ayuda en Acción-Universidad Tecnológica
- Ministerio de Agricultura y Ganadería (1999) *Costos de Producción 1998-1999*, Nueva San Salvador, MAG.
- Montes, Segundo (1986) *El Agro Salvadoreño (1973-1980)*, San Salvador, UCA.
- Wolf, Eric (1971) *Los Campesinos*, Barcelona, Ed. Labor.